

Testimonio

Cayetano Hernández

«Si soy algo, soy un trascendido».

Después de realizada esta entrevista, Cayetano nos llama algo desasosegado: ¿para que hablar de él? ¿Quién es él, más insignificante que otros muchos? ¿Por qué decir de sí unas cosas y callar otras? ¿No será demasiada vanidad dejar que lo entrevisten? ¿No tendrá esta entrevista algo de demoníaco, de halagamiento de las bajas pasiones, de vanidad? A estos demonios les teme Cayetano, por eso insiste: si soy algo, soy un trascendido. Procuramos tranquilizarle: no buscamos ninguna hagiografía, sabemos que eres un pecador como cualquier otro, Cayetano. Él protesta: ha vivido en sufrimiento la ascética, la llamada a la pobreza, la oración, la fe que no se puede decir: ¿cómo explicar si no desde la fe, que siendo tan aprensivo a las enfermedades contagiosas, en los años de la tuberculosis, la enfermedad del siglo que asoló España en los años de la posguerra, haya convivido con los tuberculosos tras promover una «Asociación de Amigos del Sanatorio Antituberculoso»? ¿Pero decir esto no es ya ensoberbecerse...?

Todos los caminos conducen a Cristo en los pobres

I

1921, Úbeda. ¿Está contenida toda la vida en la infancia? En el caso de Cayetano, algo hay de eso. En su recuerdo más lejano, se ve sentado en el escalón de una casa, completamente perdido, como en «un viento que no se sabe de

dónde viene ni a dónde sopla», solitario, dubitativo. Su único hermano que le conocía bien, le retrató un día: Eres una persona que nunca «ES» pero siempre «ESTÁS». Por circunstancias familiares no cursó la primera enseñanza con los demás niños, en ningún colegio, pero ¿la infancia solitaria es causa o efecto, somos solitarios por habernos relacionado menos, o nos relacionamos menos por ser solitarios?

De su inquietud social, de su preocupación por el prójimo dan también idea un par de anécdotas tempranas. La primera: «teniendo yo menos de diez años, a mi padre lo multaron por organizar con los chavales una manifestación republicanas con banderitas de papel». La segunda, más tarde, a los trece años, mientras cursaba el bachiller en un internado, en carta al Gobernador Civil de Granada, denuncia el incumplimiento de la Orden de cierre de todos los colegios para menores de catorce años, que le acarreó la mayor paliza recibida, quizá porque él no permanece de brazos cruzados ante el director del colegio...

Estudiando primero, aún vistiendo pantalón corto, pertenece a la Junta directiva de la Federación de Estudiantes Católicos de Málaga, pasando, en 1934, a la Acción Católica, que por entonces se iniciaba en España; «desde entonces, nunca he dejado de ser de Acción Católica, aunque en ciertas etapas de ella, me situé en posiciones críticas, de espera, de reflexión, pero jamás de ruptura». Aquí, aún no «estando», era porque toda su vida ha sido obra, acción de un católico, «intentando ser un cristiano».

En el año 36, optó por la Falange; en ella había dos ideologías sociales: una patrioter, bur-

guesa, resumida en el «Una, Grande y Libre», y la otra con mayor sentido comunitario, representada en «Patria, Pan y Justicia». La guerra le sorprendió en Alhama de Granada, entonces zona republicana. Un día de agosto llegó a Alhama una columna de milicianos que pretendía dirigirse a la conquista de Granada, si bien, al intentar agruparse, un bombardeo aéreo de los nacionales dispersó la columna, originando entre la población la caza de personas políticamente adversas; cuando iban asesinadas treinta y seis personas, ya al atardecer, un grupo de milicianos acompañado por gente del pueblo, se acercaron a casa de su padre, pretendiendo llevárselo (lo que venía siendo el primer paso para fusilarlo unos metros más allá). El padre se defendió largo rato de la acusación de fascista (lo que no era), más cuando alguien le echó en cara el ser cristiano, el padre (cuya memoria venera Cayetano) se irguió y prendiendo una cerilla, que alumbró la semioscuridad, enfatizó: *eso es otra cosa, soy cristiano, y si por ello hay que morir, no me tiembla el pulso*. Aquel gesto impresionó a sus enemigos y quizá le salvó la vida, pues un miliciano musitó a renglón seguido: «aquí juzgamos ideas políticas, compañeros, no convicciones religiosas». Aquel testimonio de Cristo permanece aún imborrable en la memoria y en los sentimientos de Cayetano.

En aquella etapa de la primera adolescencia, las dificultades económicas, de pobreza obligada y supervivencia muy dura, hacen que Cayetano ya empiece a consolar a su padre con algo que iba a ser, en adelante, una firme convicción de él: «Padre, ¿por qué lloras si sabes que Dios cuida de los pajarillos del cielo y los lirios del campo?»

En el año 40, tiempo de persecución, Cayetano denuncia en una carta a las autoridades provinciales (la cual aún conserva) las palizas y malos tratos que se propinaban en la cárcel de Alhama a los presos políticos. Era una ingenuidad, pero significó su ruptura temprana con la situación. Desde ese año hasta el 43, con otros exfalangistas, promueve en Granada la Falange Española Auténtica.

En el curso 42-43 retomó los estudios, a los veintinueve años, cursando cuarto, quinto, sexto,

séptimo y examen de Estado, con notable, en un sólo curso. Luego terminó Derecho en dos años y medio, en Granada, donde fue elegido (por primera vez en votación del alumnado) jefe del SEU de Derecho, cargo que dejaba vacante Pío Cabanillas: «Yo tenía un sentido social y un sentido religioso enorme, canales por donde buscaba darle salida a mi impulso trascendente».

A los veintitrés años se casa y tras terminar la Carrera se dedica a la docencia universitaria como auxiliar de Gómez Arbolella, el célebre iusfilósofo discípulo de Fernández de los Ríos; abandona la Universidad cuando todos cantaban ya su Cátedra de Derecho Procesal –su propio tío, el conocido académico de la Lengua y de la Historia, Melchor Fernández Almagro, se lo dijo luego–. A todo esto, Cayetano continúa en la Adoración Nocturna. En los años 47 y 48 da sus primeros pasos por vía democrática en la fundación, con Antonio Aróstegui, Jiménez de Parga y otros de la Asociación Cultural Iberoamericana, en cuyo ámbito anuncia públicamente, en 1949, un seminario bajo el tema *Aportaciones a una nueva democracia*.

Su padre muere en el 51, y desde entonces hasta el 54, se embarca en proyectos de investigación química con los que espera nada menos que salvar a Andalucía de su retraso económico; aunque lo parezca, no es una quimera: por aquellas mismas fechas, el INI hacía las mismas investigaciones con un presupuesto de seiscientos millones de pesetas.

Se abre a continuación, un largo período, del 54 al 65, de profunda vida interior. Al principio bajo la dirección del Opus, que mantuvo hasta el 58/59: «le estoy muy agradecido, porque me abrió, desde mi religiosidad tradicional, a una mayor secularidad. Se lo reconozco y le tengo gran cariño, aunque finalmente, discrepase con él. Trabajé mucho en Granada con el Opus. La ruptura advino en un choque de criterios en torno a la pobreza; yo les reprochaba que los pobres no son una metáfora.

»Seguidamente fui a Sevilla a hacer un Cursillo de Cristiandad (lo mejor que he hecho y lo que más fruto ha dado). Estando en esta ta-

rea choqué con la Jerarquía, quizá más bien con la burocracia clerical, por lo mismo que choqué con el Opus: por su clericalismo y por mi actitud ante la pobreza. Descubrí la HOAC donde me mantengo desde entonces como vía de apostolado, y desde donde podía entender mi perspectiva espiritual. En el año 65, culminando la larga etapa recién señalada, marché a Bruselas encarnándome en la clase obrera, trabajando como *manouvrier de force* durante cinco meses, en los que fui feliz, pero no pudiendo llevarme a la familia y ofreciéndome algunas perspectivas en España, volví, siempre en la pobreza, que para un cristiano tiene dos dimensiones: seguridad en la Providencia y despegue de las cosas; el pasaje de los pájaros y los lirios del campo me emociona hasta llorar: dice, "hijos míos" e invita a buscar el Reino de Dios y su justicia, el presupuesto condicionante por el que se nos promete que "el resto se nos dará por añadidura".

»En esta etapa de once años fui conducido, tras la etapa en el Opus, por la dirección espiritual de un Padre Carmelita que me llevó a una intensa vivencia de la espiritualidad contemplativa. Ciertamente, tengo la seguridad de que esta etapa ha sido para mí, la más enriquecedora y en la que profundicé raíces que luego alimentaron la etapa apostólica mantenida desde la HOAC y a través del doble compromiso temporal y eclesial.

»Pienso que el desarrollo de una vida cristiana implica tres fases (que a veces se superponen): una *ascética*, de purificación; otra, *de oración contemplativa*, que profundiza en el misterio de la Fe, y otra *apostólica*, en la cual se hace la mejor manifestación y comunicación del misterio de la Fe y de la Esperanza. Jesús dijo en su Ascensión "... entonces recibiréis el Espíritu Santo y daréis testimonio de Mí..."».

II

Militando en la HOAC es donde su vida activa alcanza su máximo desarrollo. Con otros militantes cofundará la FST (Federación Solidaria de Trabajadores), de inspiración cristiana no confesional y con influjos anarquistas y socialis-

tas, que se inscribe y es reconocida por la CISC (Central Internacional de Sindicatos Cristianos), en la que Cayetano participa intensamente en varios de sus Congresos mundiales y como dirigente nacional de Relaciones Internacionales y con otras fuerzas. En uno de estos congresos, la CISC se sustituye por la CMT (Confederación Mundial de Trabajadores), desconfesionándola a fin de poder abrirla a los movimientos sindicales humanistas del Tercer Mundo (budistas, musulmanes, etc) que venían mostrándonos su deseo de incorporarse y la dificultad que ofrecía la denominación. En este período Cayetano redacta el Ideario de la FST, el cual es aprobado en Asamblea Nacional. posteriormente la FST, movida por la voluntad unificadora, acuerda su autodisolución, incorporándose a la UGT en el curso 70/71, y Cayetano entra así en la Ejecutiva regional de este último Sindicato.

En estos años de intenso compromiso político, siempre está dispuesto a atender las llamadas de la Iglesia para encargarse de tareas difíciles. Al principio de los años 70 el Cardenal Tarancón se hace cargo de la diócesis de Madrid y crea el Secretariado de Pastoral Obrera, al frente del cual estuvieron Mons. Echarren y Mons. Oliver. Son tiempos de cambios en la Iglesia después del Concilio y de reacción, a veces muy dura, frente a estos cambios que en España suponían el cuestionamiento del régimen, y en la calle los ultras gritan «Tarancón al paredón». En el Secretariado de Pastoral Obrera servirá Cayetano en sus primeros años, su labor es tan importante, que recibirá el reconocimiento del Cardenal Tarancón, en carta que aún conserva, con estas palabras: «Con militantes como Vd. puedo yo contar para llevar adelante la misión nada fácil que se me ha confiado».

En la UGT asume, una vez más, las responsabilidades de mayores riesgos: Relaciones con otras fuerzas y Secretario de Propaganda, recibiendo una vieja multicopista manual que él sustituyó, a su costa y riesgo, por un moderno equipo de impresión. La entrada en UGT le supuso, también, el ingreso en el PSOE: «el PSOE y la UGT, en Madrid, éramos prácticamente dos. El PSOE lo llevaba en su Despacho

Pablo Castellanos, y la UGT la llevaba yo, no sólo en Madrid, sino también abriendo despacho en Talavera de la Reina.

»En estos años participaba en todos los Congresos nacionales, en el extranjero, del PSOE y la UGT, incluido Suresnes y los siguientes, hasta el año 79 en que abandoné ambas organizaciones, enfrentado críticamente con el "Grupo sevillano", que había vendido la piel a la embajada americana y a Willy Brandt». Muchas anécdotas de Felipe, de Peces Barba, etc, podría contar nuestro amigo. Sabrosa tertulia.

Hasta entonces Cayetano había estado convencido de haber servido desde allí a la causa obrera apostólicamente. Huelgas, cartas de protesta, encierros, represión policial (en una sola noche fueron detenidos 187 hoacistas), multas, proceso y condena del TOP (Tribunal de Orden Público), a cuatro meses de cárcel por un artículo en el boletín de HOAC titulado «Leyes ilegales», etc., etc. mientras tanto, desde HOAC-Madrid, redacta Cayetano una nueva versión jurídica de los GOES (Grupos Obreros de Estudios Sociales), inicialmente pensados por el asturiano Jacinto Martín como instrumento de reflexión interno, pero transformados como grupos de reunión de trabajadores con el objetivo oficialmente apostólico, pero que además se utilizaba para cubrir legalmente múltiples reuniones clandestinas de la oposición antifranquista. Quizá sea este instrumento jurídico de lo más importante aportado por la HOAC de Madrid al Movimiento Obrero.

Durante toda esta etapa, desde 1966 y hasta su jubilación, Cayetano asume la dedicación profesional exclusiva de su Despacho, orientada a lo que él llama Derecho Popular, que abarca más del estricto Derecho Laboral. Cayetano se siente orgulloso de lo que, en cierta ocasión, manifestó de él un cliente al que había plantado: Ya me he dado cuenta -dijo- que, en este Despacho, para que le hagan a uno caso, hay que ser pobre.

III

¿Derecha, izquierda? «¡Cuando sólo hay una silla para dos, el que siempre habla de cambiar

es el que está de pie! A mí, cristianamente hablando, que es como yo juzgo, esta división me parece secundaria, empezando por porque supone que hay un rostro bueno de Dios (el de los diestros) y uno malo (el de los siniestros). Todo esto es aberrante; además, todo individuo tiene actos de las presuntas derechas e izquierdas, siendo difícil el balance. Sin embargo, lo que llaman Derecha pretende conservar la silla, y lo que se llama Izquierda, quien intenta el cambio.

El plan de Dios: recopilar todo lo bueno en Él

¿Y el futuro? Estoy plenamente convencido de que estamos viviendo la crisis de un «Cambio de civilización». En la historia ha habido veinte o treinta civilizaciones que hoy son pura arqueología, y la nuestra, no será la definitiva. Desde el punto de vista sociológico y cultural, ¡es todo tan difícil hoy ...! Se ha exacerbado tan grandemente el individualismo, el egoísmo, que es imposible la sociedad; el hedonismo es tan enorme, que resulta imposible hallar hombres de servicio; se ha exaltado de tal modo la dominación, que quién va a servir, y con todo esto ¿qué mundo se puede construir? La democracia occidental no sirve ya, es una técnica formal que ha sido la más conveniente para que el duro liberalismo manchesteriano se revista de la piel de cordero, imponiendo una cultura, una economía alienantes, en las que las oligarquías manejan al pueblo tan fácilmente.

El necesario salto profético

El plan de Dios es otro: recopilar todo lo bueno en Él. La más profunda explicación de la historia humana e individual es siempre el enfrentamiento entre dos fuerzas: el egoísmo y el altruismo. Empero, entre este presente y el futuro deseable no hay continuidad, sino un gran SALTO. No sé ni cómo ni cuándo se dará; si lo supiese hubiera resuelto el problema de la

crisis, del vacío. El presente es ajuste de cuentas que hace Dios con el hombre, pero los creyentes tenemos que vivir en la Fe y en la esperanza de que Dios conduce todas las cosas para el bien de los que ama. Soy pesimista en cuanto al pasado-presente, pero optimista hacia el futuro, siempre en manos de Dios.

El futuro pasa por las manos del Siervo de Yahvé, por las del resto de los pobres de Yahvé (en la teología bíblica, la salvación —colectiva— está vinculada siempre en un resto de los pobres), por los profetas, y hace buscar en ese resto, apenas unos pocos quizá, la salvación de las Sodoma y Gomorra actuales.

Los auténticos actores progresivos de la historia, han sido y son siempre los pobres, y hoy,

por ellos, nos vendrá el resurgir de una Humanidad más justa, más fraterna, en definitiva, más coherente con el Reino de Dios, que está aquí, en medio de nosotros». ▲

I. N. de la R.: la entrevista se hizo para el N° 39 de ACONTECIMIENTO, cuya parte monográfica se titulaba «¿Es usted de derechas o de izquierdas?». Como se ha dicho al principio Cayetano pensó que no debía publicarse. La redacción respetó su deseo, pero convencida de lo valioso que este testimonio sería para muchas personas le insistió para en su publicación. Finalmente, sin estar convencido del todo, Cayetano ha cedido al deseo unánime de todos. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento, Cayetano, por tus palabras y tu presencia tan estimulante y tan querida en el I. E. Mounier. Esperamos que sea para provecho de muchos.

